

(111) y sojuzgadla.

mi, y luchando con su postracion, se harán dignos de su Padre celestial. El sucumbirá, sí, mas puesto que será hecho por mí y para mí, yo le levantaré en mis brazos; aunque uniéndomele y acercándome hasta su pobreza, apareciendo en su misma forma, y vistiéndome de su propia sustancia, tendré que ocultar mi gloria, y asemejarme al hombre del pecado, hasta llevar sobre mí la sentencia de muerte. De lo contrario, nuestra obra seria destruida, y el ángel de perdicion defraudaría al Excelso el culto y adoracion que el hombre le rendiria, y el hombre desaparecería del cuadro de la creacion en donde habrá de ser colocado." "Yo, diria el Espíritu Santo, ocurriré tambien en su ayuda: yo Espíritu de vida, de verdad y de amor, removeré su inteligencia, alumbrándola con la luz de la verdad, cuando le vea ofuscado por el espíritu de error y de soberbia: (\*) encenderé de nuevo en su corazon el fuego del divino y celeste amor, cuando mire á su corazon hollado por las pasiones, hijas de la concupiscencia; y entonces él vivirá. ¿Por qué habiamos de dejar victorioso al enemigo de la humanidad y del culto de Dios?" "Y Yo, diria el Padre: yo, Justicia eterna, jamás en vano ultrajado, y Poder omnipotente, que exige plena y absoluta sumision, yo, en quien está la fuerza, la gloria y la victoria, yo le perdonaré: yo le estrecharé contra mi seno: yo acogeré benévolo á este hijo pródigo, que habrá de disipar mis bienes, cuando á su vuelta, le vea cubierto con las sangrientas vestiduras de mi Verbo amado, y dando voces de dolor y de contricion, impulsado por el fuego celeste de mi divino y sagrado Espíritu: los cielos se abrirán para él, y ¡vivo yo! que la humanidad será entónces misteriosamente levantada hasta el mismo trono del Verbo!".....

Y despues de celebrado aquel consejo, el mas complicado y difícil que han contemplado los cielos y la tierra, porque en él entró Dios á decretar y ordenar los mas estupendos misterios; antes de proceder Dios á la creacion del hombre, plantó un huerto en el mas bello paisaje de la tierra, que era un paraíso de delicias, y que fué llamado *Edem*; que como nombre apelativo, significa *voluptas delicias*, y como nombre propio, significa *mirto*; lo que equivale á decir: *campo de mirtos*; (\*\*) y al cual pobló con árboles de todo fruto, hermosos á la vista y

\* Los demonios son esencialmente soberbios y mentirosos, y por esto excitan la soberbia y procuran difundir el amor.

\*\* En el hebreo no se lee *paradisum*, sino *pardes*, que viene de *para*, fructificó, y *hades*, mirto, como quien dice, *campo de mirtos*,

y tened

suaves al gusto. En medio del Paraíso aparecian el árbol de la prueba, es decir, el árbol del fruto de la ciencia del bien y del mal, y el árbol precioso de la vida. Aun no aparecia el hombre sobre el mundo; aun no caía, y ya el Cristo, fruto verdadero de la vida, era simbolizado en aquel árbol misterioso de las misericordias de Dios: aun no pecaba el hombre, y ya la cruz, representada en aquel árbol, estaba desagraviando á los cielos con el fruto bendito que de sí pendia: aun no existia el hombre, y ya la bondad munificentísima de su Dios, le preparaba la medicina de su restauracion y salud. Si, ahí estaba el árbol á donde ocurriría la humanidad, diciendo con las palabras de los Cantares: "Subiré á la palma y cogere sus frutos," "ascendam in palmam et apprehendam fructus ejus." VII. 8.

Y procedió Jehovah, (\*) procedió el Dios Trino á formar al hom-

porque el mirto por su olor y sabor, aventaja á los demás árboles. En este sentido lo traducen los Setenta. Comentario de Migne en este lugar.

\* Este nombre inefable aparece por primera vez en el texto hebreo, en el caso de que nos ocupamos; "y formó Jehovah Dios al hombre" (Gen. II. 7.); y á la vez que este nombre significa, *el que existe eternamente, el que lleva en sí mismo la esencia de su ser, y Aquel de quien dependen todas las cosas criadas*, significa tambien la Trinidad de Dios, segun los intérpretes hebreos. Porque la primera sílaba *Jod*, índice y principio del numerodenario, significa á la primera persona, el Padre: la segunda *he* significa la esencia, la sustancia, de la raiz *haia*, que significa *ser*, la cual tiene el Hijo en union del Padre, porque es consustancial á él: á demas, por el Hijo fueron hechas todas las cosas y recibieron de él el ser: en tercer lugar, *vau*, significa el Espíritu Santo, porque *vau* entre los hebreos, significa cópula ó union, así como el Espíritu Santo es la cópula, union y amor nocional del Padre y del Hijo. Todavía mas: la sílaba *he*, significativa del Hijo, anuncia en este nombre las dos naturalezas de este, á saber, la divina y la humana; por lo cual, á Abraham y á Sarah, que antes se llamaban *Abram* y *Sara*; como ascendientes del Cristo, que encarnaria en su linaje, se les llamó así, por el mismo Dios, Abraham y Sarah, como consta del Genes. XVII. 5.

Abel Remusat, citado por A. Ninolás, en el tratado de la Trinidad (Cap. XI de la 2.ª parte de sus Estudios filosóficos) trae acerca de esto

Y dijo Dios: Ved que os he dado toda yerba que produce simiente sobre la tierra y todos los árboles que tienen en sí mismos la simiente de su género para que os sirvan de alimento. (112)

encendiendo sus corazones en el fuego de su entusiasmo, les hará lanzarse intrépidos á los combates, sin temor á la muerte: prorrumpirá despues en cánticos de alegría, ya en la apacible tranquilidad de las selvas y de las florestas, ya en los suntuosos palacios, y derramará, como el Orfeo de la fábula, en cuantos lo escuchen, un regocijo frenético; y á veces tambien, en el silencio del templo ó en la soledad de los bosques, elevará al cielo plegarias, tan místicas, tan fervientes y tan piadosas, que levantará hácia el cielos los corazones, en busca y en honor del Dios de las virtudes; en suma, será tan poderoso, que su voz, reflejo y expresion de su inteligencia: su palabra, que es el pensamiento encarnado en el aire, será gloriosamente conducido en alas de la electricidad, sobre toda la tierra, y bajo las ondas y piélagos de los mares; é inscrita esta indeleblemente sobre los libros y monumentos de mármol y de granito, dirá al universo: "Este es el hombre: este es el rey del mundo: este es la imágen del Criador de todas las cosas. ¡Ah! Grande, muy grande es el hombre, aunque se le vea envuelto en esas vestiduras de barro; quien no lo admira; quien le pretende humillar, nivelándole con los brutos; debe hallarse muy abajo de su condicion; debe haber descendido á la vil esfera de los Lamark, Lametrie y Virey.

111. "Este mismo dominio de Adán, en toda la tierra, dice S. Agustín, (Trat. IX. in Juan) está simbolizado en la palabra *Adam*, cuyas cuatro letras en el griego, significan los cuatro puntos cardinales del Orbe: Oriente, Occidente, Aquilon y Mediodia; con lo cual se significaba que de Adán nacerian todos los hombres que llenarian al mundo." (Cit. por Migne. Coment in hunc locum.)

112. No es una materia decidida, si los animales fueron alimento de nuestros primeros padres, al par de los frutos de la tierra, ó nó; aunque deducen esto último de aquellas palabras de Dios á Noé, cuando salia este de la arca: "Omne quod movetur et vivit, erit vobis in cibum." (Gen. IX. 3.); no obstante, tras de estas palabras agregó Dios otras que parecen no introducir aquellas una novedad, y son estas: "quasi olera virentia tradidi vobis omnia," y ese *tradidi*, se refiere á cosa ya pasada.

Aquí mas bien nos ocuparemos de esta cuestion: ¿La guerra á muerte entre los animales, y el servir estos de alimento al hombre, co-

Y á todos los animales de la tierra y á todas las aves del cielo, y á todos los que se mueven sobre la tierra, y en los que hay ánima viviente, para que tengan que comer. Y fuè hecho así.

Y vió Dios todas las cosas que habia hecho, y eran muy buenas.

Y fuè la tarde y la mañana el dia sexto.

Fueron pues acabados los cielos y la tierra y todo el ornamento de ellos.

Y acabó Dios el dia sétimo su obra, que habia hecho: y reposó el dia sétimo de toda la obra que habia hecho.

mo á sí mismos, arguye algo contra la bondad divina, y fueron por lo mismo la consecuencia del pecado? Cremos que nó, con excepcion de la sublevacion de estos en contra del hombre caído, y va la razon. Aun sin hacer mérito de que parece que los unos están hechos para los otros, segun sus facultades y astucia para la caza, segun su aptitud y sus amaños; y esto desde el principio, puesto que la serpiente era ya desde entonces *la mas astuta* entre los animales; ¿qué puede argüir todo esto contra la bondad y beneficencia del Criador? Pudo, y nadie podrá negarlo, pudo crear estas criaturas en otra condicion, y no en la de vivir devorándose las unas á las otras. ¿Pero se reflexiona en que el animal es por su misma naturaleza un ser sensible? ¿en qué si es sensible, le ha de ser dolorosa la muerte, que violenta ó paulatinamente acabará con su ser? ¿en que es de una naturaleza mortal; y en este supuesto, lo mismo da morir atarascado, que de una enfermedad? ¿Que diferencia hay entre morir de un dolor agudo, y morir á la presion de las garras y de los dientes? Si hay diferencia, será á favor de esto último, porque á mas de quedar la víctima á su defensa y astusia, habrá derrame de bilis, con el enojo; es decir, habrá la difusion de ese humor, que hace insensible aun al hombre, cuando es herido en los combates. Si la sensibilidad en el feto que se anima, ó en el restablecimiento de la salud perdida, entra siempre con gloria y con gozo, no es así cuando el ser camina á la muerte, porque en el primer caso, recibe aliento, recibe vida, recibe un don que lo engrandece; y en el segundo, es despojado y destruido en su manera de ser. Dios pues, es cierto, pudo haber dispuesto las cosas de otro modo, pero esto supone ya el quebrantamiento de una ley anterior, la de la sensibilidad, y esto seria una gracia, gracia innecesaria, y por lo mismo no concedida.

Y bendijo el día sétimo y santificòlo: porque en él reposò de toda su obra que creó Dios para hacer. (113.)

Estos son los orígenes del cielo y de la tierra, cuando fueron creados en el día en que hizo el Señor Dios, el cielo y la tierra.

Y toda planta del campo antes que naciese, y toda yerba del campo antes que brotase, porque el Señor Dios no habia aun llovido sobre la tierra, y no habia hombre que labrase la tierra.

Sino que subia de la tierra una fuente que regaba toda la superficie de la tierra. (114.)

Formò pues el Señor Dios al hombre del barro de la tierra, é

113. Dios bendijo y santificó el día sétimo, destinándolo como lo destinó, á su culto especial; consagrándolo como lo consagró, á la memoria del Criador y Hacedor del Universo; y exceptuándolo, como lo exceptuó, de los trabajos á que está condenado el hombre sobre la tierra; así para que las criaturas recuerden en él todo lo que han recibido de Dios, como para que cesando en él de sus cotidianas fatigas, recuperen sus fuerzas materiales, y cobre vigor el espíritu. Necesario es el trabajo, pero si es sin intermision ¿podrá la flaqueza de nuestras facultades sostenerlo, sin quedar aquellas destruidas? El descanso, pues, ordenado por Dios (Exod. XX. 10), entra esencialmente en la economía de su obra, por esto se extendió hasta los animales (Ibid.); y da oportunidad al hombre para echar una mirada de gratitud hácia la creación obrada en su favor; y si es fiel á su Dios, le arranca la santificación de aquel día, consagrado á la especial adoración del Señor.—En contraposición al calendario republicano frances, decretado el 5 de Octubre de 1793 que dividia el mes en *décadas*, cuyo último día era para el descanso, los dice Mr. Laplace en su sistema del mundo, p. 18 y 19, citado por Nicolás (Estudios filosóficos part. I. c. II. §. II. n.º 12.) “La semana, desde la mas remota antigüedad, en la que se pierde su origen, circula sin interrupción al travez de los siglos, mezclándose en los calendarios sucesivos de los diferentes pueblos.—Es muy notable que se encuentre de la misma manera en toda la tierra. Es tal vez el monumento mas antiguo y mas incontestable de los conocimientos humanos. Parece que indica una fuente comun de la cual han salido todos.”

114. Por esta fuente entienden algunos un vapor húmedo, que levantándose sobre la tierra, vivifica al reino vegetal; liquidándose aque-

inspirò en su rostro, soplo de vida, y fuè hecho el hombre, en ánima viviente.

Y habia plantado el Señor Dios un paraíso de deleite desde el principio: en el que puso al hombre que habia formado.

Y produjo el Señor Dios de la tierra todo árbol hermoso á la vista, y suave para comer: el árbol tambien de la vida en medio del paraíso, y el árbol de la ciencia del bien y del mal.

Y salia un río del lugar del deleite, para regar el paraíso, el cual desde allí se repartía en cuatro cabezas.

El nombre del uno, Phizón: este es el que cerca toda la tierra de Hevilath, en donde nace el oro.

Y el oro de aquella tierra es muy bueno: allí se encuentra bdelio y piedra cornerina.

Y el nombre del segundo río, Gehón: este es el que cerca toda la tierra de Ethiopia.

Y el nombre del tercer río, Tigris: este corre hácia los Assyrios. Y el cuarto río es el Euphrates. (115.)

Los perennes vapores en rocío, que cayendo, refrigeraba á la tierra; sin embargo, parecen referirse mas bien estas palabras á aquel in principio, en que las aguas cubrian como un abismo á toda la tierra.

115. “El Paraíso parece haber estado situado entre la Mesopotamia y la Armenia. Porque, en primer lugar, estas regiones son llamadas en la Escritura Orientales: 2.º, porque los hombres, lanzados del Paraíso, se dirigieron á las regiones orientales de aquel, tanto antes del diluvio, como sucedió con Caín (Genes. IV. 16), como despues de él, como que las comarcas del Paraíso fueron siempre las mas fértiles, como se ve en el Génesis VIII. 11, en que aparece la paloma, trayendo el ramo de olivo despues del diluvio, y hallándose el arca sobre el monte Ararat: 3.º, porque el Paraíso estaba situado en el Eden, y el Eden, junto á Haran (Ezech. XXVII. 23, Isai. LVII. 12), y Haran, serca de Mesopotamia; porque Haran ó Carrhe, es la ciudad de los Parthos donde fuè muerto Crasso: 4.º, porque ahí está el Paraíso donde están el Eufrates y el Tigris (Genes. II. 14); mas es así que estos están en la Mesopotamia y la Armenia, porque el Eufrates es el río de Babilonia, en-

señorio

bre. Tomó un poco de barro de la tierra vegetal, humedecida; y á la manera del alfarero que amasa el barro, lo prepara y le dá la forma que se propone, así Dios, amasando aquel barro, (\*) y formando con él una estatua, hizo al hombre de la tierra. Despues fué introduciendo en este hombre de lodo, la naturaleza y condicion de la carne; y finalmente, al par de la última forma y disposicion, introdujo en él la condicion y las formas heterogéneas de las demas partes; quedando así levantado, como un monumento, sobre la pirámide y columnas de sus huesos, revestido por las filamentosas musculosas, y suaves carnes, que se hallaban surcadas en todas direcciones por ese fluido vital de la sangre, (\*\*) que saliendo de la fuente del corazon, pasa á fecundarlas y nutrir las, como las aguas que salen por debajo de la tierra, de la fuente de los mares, para volverse á ellos, despues de haber fecundado á la tierra; y cubierto por la inmensa red de los nervios, que con la naturaleza y nombres de nervios *locomotores, sensitivos y orgánicos* (que miran á los órganos á la vida, á la nutricion) le comunican su accion y movimiento en todós y en cada uno de sus multiplicados miembros, y le actúan, por las sensaciones, de lo que en su exterior pasa. Entónces le infundió, creando, y entónces creó, infundiéndole, el alma racional, con que le elevó sobre los seres irracionales, y con lo que dejó acabada su obra. Le infundió esta alma, soplando sobre su rostro; y el hombre, animado por este soplo *de vidas*, como dice el texto hebreo, vive en esa constante aspiracion y respiracion á que debió su animacion y su espíritu; con la cual vive como en su ser, vejeta como la planta, es sensible como los animales, y se eleva á Dios, de cuya

la doctrina del filósofo chino Laotreau, que decia: "Lo que buscáis y no encontráis, se llama *J*; lo que oís y no entendéis, se llama *Hi* (la letra *H*.); lo que vuestra mano busca y no puede tocar, se llama *Wei* (la letra *V*.) Estos tres son impenetrables, y no forman mas que uno solo. El primero de ellos, no es mas brillante, y el último no es mas oscuro. Esto es lo que se llama forma sin forma, imágen sin imágen, un ser indefinible. Remontáos, y no encontrareis nunca su principio; descendad y jamás podreis descubrir donde termina.

\* "Memento quæso quod sicut lutum feceris me..... Nonne sicut lac mulisti me, et sicut caseum me coagulasti?" Job. X. 9. 10.

\*\* "Anima enim omnis carnis in sanguine est." Levit. XVII. 14; por esto le llama Hunter, licor de vida. Su principio está en el fósforo, y su vida en las partículas rojas. Harvey, cit. por Migne.

sobre los pèces

contemplacion vive como los Angeles. (\*) Su nombre apelativo fué el de *homo*, hombre, como derivado de *humus*, tierra; su nombre propio fué *Adan*, porque fué hecho de la *adama*, ó tierra roja; siendo por lo mismo el hombre una inteligencia encarnada, el fantasma del tiempo el especulador de la vida, y el viajero de tránsito. (\*\*)

¡Cosa admirable! El hombre fué hecho á la imágen y semejanza de Dios; porque así como Dios es poder que crea, inteligencia que engendra en sí misma y de sí misma á la palabra desabiduría, y fuente del amor, que respira amor y que inclina la voluntad; así el hombre tenia en sí mismo, en el grado respectivo, esas grandes y gloriosas facultades, (\*\*\*) propias del ser libre y que ejerce dominio y autoridad: así como Dios es el Rey Supremo y absoluto de la creacion angélica, humana y pu-

\* Asclepiades dice, que la respiracion es la generacion del alma: Nicarco la llama corroboracion; Hipócrates nutricion (V. á Migne, comment in Genes II. 7.); mas esto será en su relacion con el cuerpo; no considerada en sí misma é independientemente de aquel, del cual es esencialmente distinta, puesto que puede vivir separada de él.

Esta, segun S. Crisóstomo, S. Ambrosio, S. Agustin, Euquerio y Liranio, es deiforme spiraculum vitæ.

Segun Secundo: substantia quædam incorporea, rationis particeps, regendo corpori accommodata.

Segun Casiodoro: substantia spiritualis, á deo creata, sui corporis vivificatrix.

Segun Séneca: spiritus intellectualis, ad beatitudinem in se, et in corpore ordinatus.

Segun S. Juan Damasceno: spiritus intellectualis, semper vivens, semper in motu, bonæ maleque voluntatis capax.

Segun otros, substantia spiritualis, simplex et indisolubilis, in corpore passibile, atque mutabile.—V. á Migne in Genes II. 7.

\*\* V. á Migne ibid.—Véase la descripcion fisica y moral del hombre, letra G.

\*\*\* La memoria viene á ser una facultad auxiliar de la inteligencia finita: un libro, en donde el entendimiento fija sus descubrimientos, para despues consultarlo: un espejo en donde se mira, en sus remi-

de la mar,

ramente corpórea, así el hombre llevaba en sí mismo los elementos todos de estos tres mundos; y así como Dios de una manera especial y con derecho propio, reina en las alturas de los cielos: "coelum sedes mea" (Isai LX. 1.), así el hombre, por derecho trasmitido, reina sobre toda la faz del orbe: "terram autem dedit filiis hominum. Psal. CXIII. 16.

He ahí al hombre, gran rey, y gran pontífice de la tierra: gran rey, porque toda la tierra ha sido puesta bajo su dominio y autoridad: gran pontífice; porque llevando en sí mismo á todas las cosas, está destinado para rendir á Dios, á nombre de todas ellas, un culto de amor, de adoración y de gratitud; él solo ha recibido el don de la palabra, y por lo mismo él es el órgano de las alabanzas del universo, hácia el Hacedor de todas las cosas.

Ya criado el hombre, fué colocado por Dios en el Paraíso de las delicias; y en aquella region, la mas bella de la tierra, recibió en posesión á toda la tierra. Debía de cultivar aquel hermoso campo de las bendiciones de Dios, mas este cultivo no le traeria afanes, porque estos son hijos de la muerte, y la muerte aun no habia pisado la tierra. Tenia el hombre á su disposición frutos deliciosos de todo género, de los cuales podria libremente gustar, como que habian sido hechos para su paladar; pero le fué prohibido absolutamente, y bajo pena de muerte, tocar el árbol de la ciencia del bien y del mal; todavia mas: en testimonio de la potestad que se le dió, y de la gran ciencia que se le infundió en su creación, hizo Dios pasar en su delante todos los animales, para que él les pusiese los nombres que habrian de llevar, y por los cuales habrian de ser reconocidos; y Adán, conociendo con la ciencia infusa la naturaleza é índole de todos ellos, los fué nombrando con los nombres mas exactos y propios, y que son los mismos que llevan. (\*)

niscencias pasadas; en suma, es la palabra escrita en el libro de memorias del entendimiento.

\* Por este motivo dice S. Agustin, citando á Pitágoras. "Tilius fuisse omnium sapientissimum, qui vocabula primum indidit rebus." Perrone Teología. De Deo creatore, part. III. cap. II. de protoparentum gratia et felicitate. Prop. VI. N.º 311.—Ademas, esta exactitud del idioma hebreo, de revelar la naturaleza de los seres, en sus propios nombres, parece demostrar, como se irá observando, que el hebreo fué el idioma primitivo.

y sobre las aves

Adán veia reconocido aquella inmensa creación puesta bajo su potestad: admiraba tanta variedad de criaturas, de forma y de naturaleza tan diferentes; pero á la vez que observaba muchos individuos de cada especie y de sexo diferente, y al par de ver poblada á la tierra con tantos seres, no encontraba entre ellos uno solo que se le asemejase. (\*) Adán poseia el don de la inteligencia, el don de la palabra, el poder creador é inventivo, y el amor que se goza en la reciprocidad de los afectos, entre seres de igual especie, condicion y gerarquía; pero en vano buscaba una inteligencia que lo comprendiese, un corazón que contestase á sus afectos, y un eco articulado que respondiese á su palabra. Era un rey sin súbditos de su especie; y sobretodo, era un rey sin la compañera de su amor y de su cetro.

Mandó pues Dios sobre Adán un sueño, acaso el primer sueño que cerró los ojos, y que adormeció dulcemente los sentidos del hombre; y estando en ese estado, tomó Dios una de sus costillas y llenando de carne aquel vacío, fabricó con ella á la mujer, y se la presentó á Adán. Este, despierto del sueño, en el que le revelaria Dios, entre otros misterios, (\*\*\*) el de la creación de su esposa, hija del sueño; viendo en ella su propia imagen, aquella imagen que en vano habia buscado entre los seres todos de la creación, exclamó arrebatado de gozo: "He

\* Se encontraba solo, sí, porque no tuvo la felicidad del filósofo Lamethrie, que halló á sus deudos entre los monos y cerdos, ni como Lamark, Virey y otros, que encontraron con sus ascendientes entre los cetáceos, debiendo ser ellos por lo mismo, cuando menos, chosnos de las tortugas ó de las ostras, y con razon, testáceos como ellas. Si Adán hubiera visto y oído hablar á estos filósofos; dejando á un lado su primera sorpresa, sin duda les habria dicho: "Pasad, pasad adelante con el atajo; que aquí no habemos, sino yo, hombre racional, y el mundo animal, á quien vosotros decis pertenecer.—No deja de ser fortuna para estos filósofos, encontrar con sus deudos donde quiera que haya brutos; ya se llamen estos toninas ó tiburones, ya puerco-espines ó panteras; que aunque vistan las formas que quieran, aquellos los reconocen, porque en ellos habla la sangre.

\*\* Le reveló Dios el misterio de la Beatísima Trinidad, el de la Encarnación (sin advertirle su caída que la ocasionaria), la caída de los Angeles, así como la prudencia en lo que debieran hacer y evitar. Migne in text.

del cielo,

ahí á la que es hueso de mis huesos y carne de mi carne; ella será llamada *varona*, porque del varon fué tomada. Por ella dejará el hombre á su padre y á su madre, y serán dos en una carne.”

Ved pues ahí á Adan y á Eva: ved ahí á los primeros padres del género humano, á nuestros muy amados, grandes y nobles padres. (\*) Hé ahí al mundo material levantado á la altura del ser racional, en el hombre. El hombre lleva sobre sí al mundo material para ennoblecerlo, para levantarlo tras el vuelo de su espíritu, hasta Dios, Criador de todas las cosas, así como él será levantado por el Verbo, hasta sentarse la humanidad con el Verbo, á la diestra del Padre; manifestando así ser Dios aquel una simis, aquel principio y fin de todas las cosas, á todas las cuales abarca en la inmensidad de su ser, y del cual salieron todas ellas. Parece que la naturaleza ofreció sus mejores dones al criador de todas las cosas, para que con ellos formase el cuerpo de este admirable *microscopos*, compendio de toda la creacion: carnes vivamente sensibles: piel tersa y luminosa: color, en el conjunto blanco, en que juegan y se confunden todos los colores: mejillas de purpúrea honestidad. lábios de encendida grana: ojos que derraman la luz de la inteligencia: frente esclarecida y de penetracion, que parece mirar al cielo y vivir del cielo; y talante el mas apuesto y gallardo que ha conocido lo tierra. Adan resplandee con el poder del mas grande de los reyes, con la majestad de un noble padre de familias, y con la energía de la inteligencia que se refleja en su mirada, en el tono de su voz, y en todo su ser. Eva brilla con el brillo de todas las gracias, y mas que todo, por los esplendores de modestia que derrama fuera de sí, y que debe ser el sello y distintivo de la mujer: sus ojos son apacibles como de paloma, y su mirada pura, como un cielo sin sombras. De su cabeza se desprende una cabellera blonda y luciente, como en lluvia de un fluido de oro; y su conjunto todo, es el emblema del pudor y de las gracias. Ambos á dos se contemplan, y ambos á dos se aman, porque el uno ha sido hecho para el otro. Ambos á dos se miran, y no se ruborizan, porque el rubor es hijo del pecado, de la conciencia culpada, de los ojos manchados por la concupiscencia, del espíritu lleno de malicia; mas ellos están velados por la inocencia: la inocencia los cubre, como

\* Los honramos así, porque así es debido, y porque ya se ha hecho de moda el quejarse de ellos, como si nosotros estuviéramos satisfechos de haber obrado, en su lugar, mejor que ellos.

y sobre todos

cubre los ojos de los niños, que simbolizan en su estado, la inocencia primitiva del hombre; y no encuentran en aquella desnudez pura y honesta, cosa alguna que los argulla, porque están en la perfeccion y naturaleza de su ser.

Hablan, y su voz articulada y suave al oído, gradual y de inflexiones varias, palpitante y llena de vida, en nada se parece á la voz de los pájaros, ni á la de los animales terrestres, ni al suave murmurio de las auras ó de las fuentes; derrama mas armonías y tiene mas vida, que las de todos los otros seres. Cantan, y el cantor de las selvas interrumpe su melifluido gorjeo, porque ha oído un tono de voz y un juego de garganta, que es superior en mucho al juego, dulzura y riqueza de sus armonías: ve que en ella entran combinaciones siempre inagotables, contrastes los mas bellos y sorprendentes, y un tono siempre lleno, vibrante, y siempre grato al oído. Si andan, su continente los cautiva: están desarmados, como reyes que no necesitan de armas para ser obedecidos; además, su posicion, la increíble variedad de sus movimientos, y sobre todo, la fuerza de su inteligencia, les dará la sagacidad y recursos, que burlan á la fuerza brutal, y la encadenan á su poder. La creacion toda los admira y los reconoce como á los señores del orbe, porque Dios los selló con la majestad de su rostro: “Signasti super nos lumen vultus tui, Domine.—(Psal. IV. 7.)

Pero ¡ah! la sierpe aborrecida: la sierpe que se arrastra en su bajo ser: la sierpe, que se replega y se mueve en espirales siniestras, como la mentira y la seduccion: la sierpe que como relámpago fugaz, se deja ver y desaparece; y que oculta su condicion muellemente adormecida en un lecho de flores, les ha visto; Luzbel, en suma, Luzbel, falaz y astuto como la serpiente, se ha ocultado en ella, y ha hablado por su boca á la mujer: la mujer incauta le ha prestado oído; y oyéndole se ha perdido, arrastrando en su caída á su esposo. Luzbel preparó y llevó á cabo su ruina. El les contempló, y lleno de envidia, dijo: “Yó me levantaré y seré espíritu de mentira en la boca de todos ellos”.....; (\*) dijo, y como lo dijo, lo hizo: “engañó y prevaleció.” (\*\*)

Adan y Eva sienten sobresaltada su conciencia, agitado viva-

\* “Egrediar, et ero spiritus mendax in ore omnium”..... III Reg. XXII. 22.

\*\* Et dixit Dominus: Decipies, et praevalabis.” Ibid.

los animales

mente su corazón, y avergonzados sus ojos. Han perdido ya la paz: la tranquilidad huyó de en medio de ellos; y el pudor los obliga á esconderse y á huir de si mismos. Pecaron; ofendieron á Dios, desobediéndole; y con el pecado entró la malicia, con la malicia, se perdió la inocencia, sin la inocencia se descubrió la desnudez, y la desnudez los hizo correr á cubrirse con las ojas de los árboles. Mas aun es poco esto: el hombre espiritual, convertido en hombre animal, en breve será vestido por Dios, con pieles de animales muertos.

¡Qué metamorfosis! ¡qué contraste tan singular y sorprendente! Ahí está explicado el hombre; ahí, y solo ahí. Ahí, venido á la luz de la inocencia, de la justicia y de la gracia; y ahí caído, devorado por sus pasiones, y entregado al dominio de la muerte; que manda delante de sí, y en pos de ellos, á las aflicciones, á los trabajos, á los dolores y á las enfermedades, mientras ella se acerca con su guadaña, para consumir la obra.

¡Acabó la escena brillante de nuestras primitivas glorias! Eva y Adán han sido lanzados de aquella bella mansion, cuyas puertas custodían ya, Angeles de espadas flamíferas.

El hombre labrará la tierra con afán: esta no le producirá espontáneamente sino espinas y abrojos: su vida será una vida de dolores, hasta que se abra para él la tumba, que lo sepulte y lo aleje de toda mirada, como indigno de figurar con la gloria de la existencia. La mujer vivirá bajo el dominio del hombre: parirá á sus hijos entre dolores acerbos; y compañera del hombre en su culpa, llevará como él una vida de afanes, y como él, bajará á sepultarse en la oscura huesa. ¡Ni cómo debiera ser de otra suerte, cuando por ella entró el pecado, y por el pecado la muerte; muerte que no perdonará ni al mismo Hijo del Eterno, cuando descienda á salvarnos!

Adán pues y Eva están ya caídos: su gloria, su poder, su inteligencia y su paz, se eclipsaron .....; se eclipsaron, sí, ¡mas no desaparecerán para siempre! La imágen de la Divinidad se reflejará aún en esas facultades decaídas del hombre: el génio de la inteligencia en éste bien que cultivado con afán, brillará y se conquistará, aunque con dolor, el dominio del mundo.

El labrará la tierra, pero arrancará el fierro de las entrañas de la tierra, para que venga el fierro en su auxilio, y le haga menos penosos sus afanes: él, al par del hierro, arrancará la plata, el oro y las piedras preciosas del oculto seno de las montañas, é inventará la pólvora, para

que se mueven sobre la tierra.

que lo alivie en sus trabajos: él se formará un instrumento, que le marque el curso de los tiempos, cuando el sol le niegue sus luces, y la estrella Polar se cubra de sombras, y ese instrumento le advertirá del tiempo que pasa; el tiempo, incansable y furtivo en su marcha, no se escapará á sus miradas, aunque se cubra de nieblas: él, rey de los mares, bogará sobre los mares á pié enjuto, y trasará, sobre sus siempre movedisas aguas, la ruta de sus caminos y peregrinaciones: él, rey de los vientos, y ave sin alas, bogará por los vientos, pendiente de una burbuja vaporosa; y partiendo de la brillante aurora, hácia el oscuro Oeste, y del lejano Mediodía, al viento Aquilonar, verá con ojo audaz, cruzar bajo sus pies, los pueblos y ciudades del orbe, como en una ilusión óptica: él, rey de la atmósfera, dirá al rayo: "Mira que me hieres, y que destruyes mis obras; descarga el fuego de tu cólera sobre el punto que te señalo;" y el rayo fragoroso, descenderá con sordo rumor sobre el alambre de Franklin, hácia la tierra, derramando enojosa sobre ella el tesoro de sus fuegos: él dirá á ese fuego eléctrico: "Alienta á mis nervios, desfallecidos por la parálisis y abatidos por la vejez," y la electricidad le rejuvenecerá: dirá á la luz; "Reproduce aquí mi imágen," y la luz lo reproducirá, operando una generacion fiel é instantánea: aprisionando al vapor, ante el carro de sus expediciones, le dirá: "Parte veloz como el rayo, y condúceme á donde yo te diré," y el vapor, cubriendo de nubes el carro, entre llamas y silvidos pavorosos, le llevará como arrastrado por una tempestad; y al grito de su voz, se parará el tempestuoso carro, como un dócil corcel ante la brida de su dueño: él, compendio de todas las cosas, descubrirá en el canto todas las voces posibles, así como todos los tonos; y encontrando con el secreto de todas sus armonías, las circunscribirá y sujetará á una escala precisa y conocida; y con la facundia inagotable de su génio inventivo, prorrumpirá en combinaciones y contrastes arrebatadores: se servirá de la voz grave, como de la llana y de la aguda, y las pondrá en un concierto tan acabado y perfecto, que formarán un conjunto brillante de una belleza indefinible: dará voz al bronce rudo, y le arrancará en las alturas ecos de júbilo ó de dolor, que rimbombando llenarán los espacios; pero qué mas! al caballo y al carnero muertos, les exigirá voces y armonías musicales, que no conocieron estos cuando vivieron juntos en el establo, y ¡cosa pasmosa! bajo la inteligencia y bajo la hábil mano del hombre, el caballo y el carnero muertos, prorrumpirán en voces dulces, sonoras y animadas: acompañará su voz con los instrumentos, y entónces el concierto adquirirá un verdadero fuego de vida: remedará el suave susurro de las auras y de las fuentes, el gorjeo melodioso de las aves canoras de la selva y las grandes voces de los huracanes desatados y de los mares revueltos: cantará ante los héroes; y